

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
JAIME L. CAMARENO EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TBS 200
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGIA

POR
KEISHLA D. QUINTANA RUIZ - 4238

SAINT JUST P.R
SEPTIEMBRE 2023

IMPORTANCIA DE LA REVELACIÓN EN LA TEOLOGIA

Las Escrituras hablan de diferentes tipos de revelación, como visiones, sueños y visitas de ángeles. A través de esos medios, el Señor ha restaurado Su Evangelio en los últimos días y ha revelado muchas verdades. No obstante, la mayoría de las revelaciones que reciben los líderes y miembros de la Iglesia se produce mediante los susurros del Espíritu Santo. Los apacibles susurros espirituales no parezcan tan espectaculares como las visiones o las visitas de ángeles, pero son igual de poderosos, duraderos e influyentes en nuestra vida. El testimonio del Espíritu Santo deja una impresión en el alma más significativa que ninguna otra cosa que podamos ver u oír. Mediante tales revelaciones, recibiremos una fortaleza duradera para permanecer fieles al Evangelio y ayudar a los demás a hacer lo mismo. El Salmo 19:1-4 declara, “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras”. Según esta escritura, la existencia y el poder de Dios pueden verse claramente al observar el universo. El orden, la complejidad, y la maravilla de la creación hablan de la existencia de un Creador poderoso y glorioso. En Romanos 1:20, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. De modo similar al Salmo 19:1, Romanos 1:20 enseña que el eterno poder y la naturaleza divina de Dios son “claramente visibles” y “entendidas” por medio de las cosas hechas, y que no hay excusa para negar estos hechos. Con estas escrituras en mente, tal vez una definición de la revelación general sería: “la revelación de Dios a todas las personas, en todo tiempo, y en todo lugar, que revela que Dios existe y que Él es inteligente, poderoso, y trascendente”.

De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio (Juan 3:11). Muchas veces cometemos el error de hablar cosas que aún no se nos ha revelado en nuestras vidas, esto servirá de información para los que te escuchen, pero no podrás llevarlos a donde tú mismo no has llegado. Pero cuando hablas bajo revelación no solo impartirás conocimiento, sino que lo que has experimentado con Dios lo impartirás en el espíritu y ellos no solo hablarán lo mismo, sino que tendrán tus mismos resultados. Uno de los peligros más comunes de no tener la revelación es que terminarás criticando y juzgando aquello que no entiendes la cual esto no es nuevo, lo mismo hacían los fariseos cuando Jesús enseñaba en las sinagogas. La revelación nos da acceso a lo que otros en su carne nunca verán. La revelación vendrá como el resultado de nuestra comunión con el Espíritu Santo, pues Él es quien conoce todas las cosas. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (1ª Corintios 2:10). Cuando aún no tenemos la revelación de una verdad difícilmente podremos disfrutar del beneficio que ella nos vino a dar.

IMPORTANCIA DE LA TRADICIÓN EN LA TEOLOGIA

Según fray Santiago Ramírez de Dulanto, la Tradición siempre ha sido de importancia para la Iglesia, pero su estudio se hizo más importante durante la contrarreforma, y en tiempos contemporáneos ante el ataque de la herejía modernista. Tradición divina se define, primero, como la revelación de una verdad, de un hecho o de una intuición hecha por Dios a los hombres, para que entre ellos se retransmita, se conserve y se perpetúe. La tradición escrita está en la Biblia y se denomina Sagrada Escritura, mientras que la que permanece oral no tiene un nombre específico, sino que recibe el nombre genérico de Tradición y es aquella parte de la Revelación que no está consignada por escrito en los libros canónicos. Así es como llega a distinguirse la Revelación en sus dos partes: la Escritura y la Tradición. La Revelación, hecha por Dios en un momento concreto de la historia, debía, según la disposición divina, transmitirse de generación en generación, y para eso quiso Dios mismo disponer de un pueblo que realizara esa transmisión: Israel en el Antiguo Testamento; la Iglesia en el Nuevo. Conviene subrayar que, en este caso, aunque encontramos analogías con el fenómeno general humano de la tradición, hay diferencias netas: en primer lugar, porque lo que se transmite no es una simple adquisición humana, sino las verdades y la vida divina comunicadas por Dios; en segundo lugar, porque la transmisión misma no es un acontecimiento meramente humano, sino algo que se realiza bajo una peculiar asistencia divina, que libró a Israel y, de modo especialísimo, libra a la Iglesia de caer en deficiencias de transmisión. La Iglesia es indefectible: Dios puede permitir y permite de hecho que el cristiano singular caiga en el error o en el pecado; pero no permite que la Iglesia pierda la doctrina por Él revelada ni los medios de santificación por Él instituidos, sino que actúa constantemente en ella dándole vida y haciéndole trascender las limitaciones del espacio y del tiempo. Resumiendo lo dicho, podemos definir la Tradición, en sentido teológico, como la transmisión por parte de la Iglesia viva de la entera realidad cristiana. La idea de tradición contiene tres elementos constitutivos, uno activo, el acto de Dios comunicándose a los apóstoles; uno pasivo u objetivo, o sea la cosa comunicada; y el tercer elemento es la oralidad. Estos tres elementos llevan a una segunda definición, más concreta y completa: la Tradición es la divina revelación no consignada en las Sagradas Letras, sino enseñada de viva voz por Cristo o dictada por el Espíritu Santo a los apóstoles como fundadores de la Iglesia para que ella se conserve y perpetúe.

La teología es inseparable de la cultura que le da origen. En ese sentido, existen las siguientes tradiciones teológicas:

Teología Abrahámica. Aquella que aplica a las religiones abrahámicas, o sea, a las que parten de las enseñanzas del profeta Abraham. Se subdividen en:

Apología cristiana. La defensa del Cristianismo a partir de argumentos racionales y razonamientos lógicos concretos.

Teología católica. El estudio de los textos sagrados cristianos conservando la ortodoxia del pensamiento católico, heredero del medioevo europeo.

Teología protestante. También llamada teología liberal, estudia los textos sagrados cristianos a partir de la renovación y liberalización conducida por Martín Lutero en lo que se llamó La Reforma Protestante (siglo XVI).

Teología ortodoxa. Alejada tanto del catolicismo como del protestantismo, esta forma de estudio religioso se ciñe a las enseñanzas de la Iglesia Ortodoxa.

Teología islámica. Se conoce como el Kalam al estudio de los textos islámicos por medio de la dialéctica.

Estudios judaicos. Una de las principales doctrinas de estudio de los textos judíos como la Torá o el Talmud y que a menudo contribuye a la formación de los rabinos judíos.

Teologías politeístas. Es aquella que se aplica a las religiones por fuera de las tres grandes doctrinas monoteístas (Cristianismo, Judaísmo e Islam). En muchos casos pueden resucitar bajo la forma de un “paganismo racional”. Podemos enumerar las siguientes:

Mitología grecolatina. Estudia los mitos fundacionales y los textos místicos o relatos mitológicos que provienen de la Antigua Grecia y que fueron adaptados luego por los Romanos.

Teología egipcia. Se centra en la religión del Antiguo Egipto, uno de los polos civilizatorios más importantes del mediterráneo de la Antigüedad remota.

Teología nórdica. Investiga en la colección de relatos y escritos místicos de los pueblos germanos del norte de Europa, entre los que compartían dioses y un panteón de deidades guerreras.

BIBLIOGRAFIA

BLASCO CEJAS, ANGEL. *TEOLOGIA DE LA REVELACIÓN*. 2013

BUENO GARCIA, ANTONIO. *REVELACION Y TRADUCCION EN LA ORDEN DE PREDICADORES*. 1 ST EDITION. BERLIN, 2018.

RATZINGER JOSEPH. KARL RAHNER. DANIEL RUIZ BUENO. *REVELACIÓN Y TRADICION*. HERDER EDITORIAL. 2012.

[file:///C:/Users/Keishla/Downloads/Dialnet-LaTradicionApostolicaVaCreciendoEnLaIglesia-2978410%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Keishla/Downloads/Dialnet-LaTradicionApostolicaVaCreciendoEnLaIglesia-2978410%20(1).pdf)